

ACCIONES NAVALES EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

GERMÁN BRAVO VALDIVIESO

ACADÉMICO DE NÚMERO

La política

No es posible estudiar la actuación de la Marina hispana durante la Guerra Civil sin analizar previamente las circunstancias políticas que llevaron a que ella se encontrara dividida en dos bandos opuestos e irreconciliables.

Los movimientos para establecer la república en España comenzaron a desarrollarse desde el año 1917, es decir, inmediatamente después del triunfo de la revolución comunista en Rusia, y se dedicaron a tratar de conquistar el gobierno de las naciones donde esperaban implantar la dictadura del proletariado e, indudablemente, la infiltración en las armadas que llevarían a organizar motines organizados en los buques de guerra fue uno de sus métodos de lucha que le proporcionaron los mejores dividendos.

En 1931, el mismo año en que se produce la sublevación de la Escuadra chilena en Coquimbo, abdicaba el monarca español Alfonso XIII debido a la pérdida en la capital de unas elecciones municipales.

En la Marina española existía un abismo de diferencia entre la situación de la oficialidad y la gente de mar, pero los gobiernos republicanos izquierdistas hicieron cuando estuvo de su parte para profundizarlo, atribuyendo a los mandos la culpa, aumentando así las desconfianzas y el rencor de las tripulaciones subalternas.¹

Tres semanas después de la proclamación de la república, el 7 de mayo de 1931, se produjo un movimiento de las tripulaciones en el puerto de Cartagena, aduciendo recibir malos tratos y deficiente alimentación, argumentos que casi sin diferencia alguna se han

¹ Barros van Buren, Mario (-) "*La actividad naval durante la Guerra Civil Española*". En: Revista de Marina. Valparaíso. En adelante Barros

utilizado repetidamente en la mayoría de los motines producidos después de los sucesos del acorazado *Potemkin* en 1905.

Durante la década de los años treinta, ejercieron influencia en la Marina española dos grupos diferentes, que fueron la Central Nacional Sindical, de corte anarquista, y el Partido Comunista, la primera en los cruceros *Cervantes*, *Almirante Cervera* y *Libertad*, y el segundo a través de células compuestas de un reducido número de adherentes a la Unión Militar Republicana Antifascista, en las flotillas de destructores, en las de submarinos y en el arsenal naval de Cartagena.²

El Partido Comunista había logrado supremacía en el crucero *Méndez Núñez* y, al producirse el alzamiento militar en 1936, este fue conducido por el contramaestre de víveres como comandante y el maquinista como navegante, desde Nueva Guinea a Cartagena, donde eran muy poderosos, consiguiendo con esto impresionar a los anarquistas, quienes les cedieron la dirección de la mayoría de los comités y el oficial de máquinas Eugenio Rodríguez Sierra, fundador de la Unión Militar Antifascista, fue nombrado, desde el comienzo de la conflagración, secretario general del Comité Militar de la Marina española.³

Con anterioridad al inicio de la Guerra Civil, la estructura de la infiltración en la Marina española comprendía un Comité de Marina que recibía instrucciones directas del Comité Central del Partido Comunista y del cual dependían las células formadas en la Flota y en las instalaciones terrestres de la Armada.

Una vez iniciadas las hostilidades, el 19 de noviembre de 1936, fue nombrado un Comisario de la Flota, que centralizaba el poder político, cargo que asumió el diputado socialista Bruno Alonso y que contó con el beneplácito del Partido Comunista, quien propició el nombramiento de comisarios políticos en cada unidad. El ministro de Marina y Aire, Indalecio Prieto, llamó a este período como "*la dictadura de los cabos*"⁴.

La Marina de Guerra española en 1936

El tamaño de la Marina española a comienzos de 1936, si bien no podía compararse con las grandes flotas europeas, tales como la británica, francesa, italiana, alemana o rusa, no era

² Egea Bruno, Pedro María "*Contribución al estudio de la Flota Republicana durante la Guerra Civil: La voladura del acorazado 'Jaime I' en el puerto de Cartagena*". En adelante Egea

³ Egea

⁴ Fernández Bastarreche, F. (1986) "*La guerra en el mar*", Madrid

desdeñable. Poseía 2 acorazados, 6 cruceros, de los cuales cuatro estaban terminados y dos en construcción, 12 destructores en servicio y 5 en astilleros, 12 submarinos y un centenar de barcos auxiliares. La edad promedio de la Escuadra era más joven que la francesa y la rusa

Su personal lo constituían 15.000 hombres, de los cuales 700 aproximadamente eran oficiales y unos 4.000 infantes de marina, pero la moral estaba muy resentida y las tripulaciones estaban ganadas por la prédica revolucionaria.

Las tripulaciones se encontraban muy divididas, donde el sector mayoritario, que no había sido infiltrado por las células anarquistas o comunistas, prefería esperar el desarrollo de los acontecimientos, mientras que donde éstas habían actuado, se movieron para tomarse los buques, en una sangrienta acción donde una alta cantidad de oficiales fueron asesinados.

En el momento de conocerse el alzamiento, en el crucero *Miguel de Cervantes* se recibió una comunicación informando que en las próximas horas el profesor de química José Giral se constituiría en jefe de gobierno, lo que era la señal para que la marinería, los oficiales de máquinas y algunos ejecutivos que se mantenían leales al gobierno, redujeran a los mandos. Lo mismo sucedió en el crucero gemelo *Libertad*, donde se asesinó a los oficiales, arrojándolos al mar. El resto fueron llevados a Cartagena, y la mayoría fusilados.

La flota republicana quedó compuesta del acorazado *Jaime I*, que sería testigo de los peores hechos de sangre cometidos por las células de izquierdistas infiltradas, 3 cruceros, entre los cuales se encontraba el *Méndez Núñez* que había sido cabeza de la infiltración, 16 destructores, 12 submarinos y otras unidades menores.

Tomó el mando de ella el capitán de navío Luis González Ubieta, un profesional muy hábil, cuya primera preocupación fue tratar de suplir la grave escasez de oficiales. Su segundo problema fue darle alguna coherencia al cúmulo de órdenes contradictorias que llegaban de Madrid.

La escuadra republicana quedó, en total, con 40 buques, con 66.000 toneladas y unos 12.000 hombres de tripulación.

Por su parte, la flota rebelde o “nacional” era mucho menor, pues estaba integrada por el acorazado *España*⁵, cuatro cruceros y un solo destructor, además de algunas unidades menores.⁶

Durante el primer año de guerra, el comando naval ordenó artillar ocho barcos mercantes a los que se llamó "cruceros auxiliares" y Franco logró que el Gobierno de Italia le cediera en préstamo, con promesa de compra, cuatro cruceros y dos submarinos, o sea, en total contó con 17 unidades y 38.000 toneladas. Al mando de la flota nacional quedó el contraalmirante Manuel de Vierna Belando.

ESCUADRA REPUBLICANA

Acorazado *Jaime I*, 15.700 toneladas, 305 mm, 19,5 nudos

Crucero *Libertad*, 9.200 toneladas, 152 mm, 34 nudos

Crucero *Miguel de Cervantes*, 9.200 toneladas, 152 mm, 34 nudos

Crucero *Méndez Núñez*, (se unió más tarde), 5.000 toneladas, 152 mm, 29 nudos

Destructor *Alsedo*, 1.200 toneladas, 101 mm, 4 TLT, 34 nudos

Destructor *Lazaga*, 1.200 toneladas, 101 mm, 4 TLT, 34 nudos

Destructor *Churruca*, 1.700 toneladas, 120 mm, 6 TLT, 36 nudos

Destructor *Lepanto*, 1.700 toneladas, 120 mm, 6 TLT, 36 nudos

Destructor *Gravina*, (en construcción), 1.700 toneladas, 120 mm, 6 TLT, 36 nudos

Destructor *Alcalá Galiano*, 1.700 toneladas, 120 mm, 6 TLT, 36 nudos

Destructor *Almirante Valdés*, 1.700 toneladas, 120 mm, 6 TLT, 36 nudos

Destructor *Sánchez Barcaiztegui*, 1.700 toneladas, 120 mm, 6 TLT, 36 nudos

Destructor *Almirante Antequera*, 1.700 toneladas, 120 mm, 6 TLT, 36 nudos

Destructor *Jorge Juan*, (en construcción), 1.700 toneladas, 120 mm, 6 TLT, 36 nudos

Destructor *Ulloa*, (en construcción), 1.700 toneladas, 120 mm, 6 TLT, 36 nudos

Destructor *Escaño*, (en construcción), 1.700 toneladas, 120 mm, 6 TLT, 36 nudos

⁵ El acorazado *España* había estado de visita en Chile en 1921, en que encalló en el bajo Carelmapu, en Puerto Montt, por un error humano. Fue ayudado y reflotado por el crucero chileno *Esmeralda* y los vapores *Chacao*, *Caupolicán* y *Calera*

⁶ Barros

Destructor *Almirante Miranda*, (casi listo) 1.700 toneladas, 120 mm, 6 TLT, 36 nudos

Destructor *Ciscar*, (casi listo) 1.700 toneladas, 120 mm, 6 TLT, 36 nudos

Destructor *José Luis Díez*, 1.700 toneladas, 120 mm, 6 TLT, 36 nudos

Destructor *Almirante Ferrándiz*, 1.700 toneladas, 120 mm, 6 TLT, 36 nudos

Seis submarinos clase *B* de 600 toneladas

Seis submarinos clase *C* de 1.000 toneladas

Cañonero *Laya*

Cuatro guardacostas: *Uad-Muluya*, *Uad-Lucus*, *Xauen* y *Tetuán*

Siete torpederos: “*T-3*”, “*T-14*”, “*T-16*”, “*T-17*”, “*T-20*”, “*T-21*” y “*T-22*”

Buques auxiliares

ESCUADRA NACIONAL

Acorazado *España*, (próximo al desguace), 15.700 toneladas, 305 mm, 16,5 nudos

Crucero *Almirante Cervera*, 9.200 toneladas, 152 mm, 34 nudos

Destructor *Velasco*, 1.200 toneladas, 101 mm, 4 TLT, 34 nudos

Crucero *República*, (en 1938, rebautizado *Navarra*), viejo

Crucero *Canarias*, (terminándose), 10.000 toneladas, 203 mm, 33 nudos

Crucero *Baleares*, (terminándose) 10.000 toneladas, 203 mm, 33 nudos

Tres cañoneros: *Dato*, *Lauria Cánovas* y *Canalejas*

Cinco guardacostas: *Uad Kert*, *Alcázar*, *Larache*, *Arcila* y *Uad-Martín*

Cuatro torpederos: *T-19*, *T-9*, *T-2* y *T-7*

Cuatro minadores: *Júpiter*, *Marte*, *Vulcano* y *Neptuno*

BASES NAVALES

Republicanas

Cartagena

Mahón

Nacionales

El Ferrol

San Fernando

Submarinos

Todos los submarinos fueron republicanos, pues cuando estalló el alzamiento la totalidad se encontraba en su base en Cartagena y la gran mayoría de los oficiales estuvo desde un principio de parte de los nacionales y, precisamente por eso, en los primeros días de guerra 150 jefes y oficiales fueron fusilados en el vapor *España Nº 3* por su afinidad a Franco.

Se nombraron políticos en los submarinos, decisión que a la larga se tornó problemática, dado el desconocimiento de estos del funcionamiento de este tipo de buque. Debido a lo anterior, durante la Guerra Civil, las acciones de los submarinos republicanos fueron casi inexistentes y ningún buque de guerra ni mercante nacional fue hundido por alguno de ellos, aunque si fueron atacados.

El alzamiento.

El 18 de julio de 1936, el Ejército español de la guarnición de África se levantó contra el gobierno. Constaba de unos 10.000 hombres, entre tropas peninsulares y regulares árabes. El mando de estos cuerpos los asumió el comandante en jefe de la Fuerza de Canarias, general Francisco Franco.

Simultáneamente se sublevaron las guarniciones de las principales ciudades españolas y los efectivos de la Guardia Civil. La insurrección fue ahogada en Madrid, Valencia y Barcelona y el movimiento sólo pareció triunfar en la provincia de Navarra, donde el general Mola dominó desde el principio la situación.

La responsabilidad casi exclusiva del alzamiento recayó, pues, en el Ejército de África, por lo que resulta casi increíble que a los generales Mola y Franco, principales jefes rebeldes, no se les haya pasado por la mente la idea de que era preciso dominar el mar para trasladar las tropas de Marruecos a la península y bloquear sus puertos para prevenir la llegada de ayuda extranjera al gobierno de Madrid.

Tampoco pensaron en el enorme peligro que representaba el que la Armada quedara en poder del gobierno. Hubo en esto un vacío estratégico casi total. Baste decir que el jefe del Estado Mayor de la Armada fue informado del alzamiento el día 17 de julio, en una estación de ferrocarril, en circunstancias que la guerra comenzaba al día siguiente.

Cuando las primeras noticias de la rebelión comenzaron a llegar a los puertos, la confusión en la Armada fue enorme. La mayoría de los oficiales recibieron la noticia con gran alegría y se prestaron a controlar los buques. De los 772 oficiales de la Marina de Guerra española, sólo 38 permanecieron fieles a la República. El resto se plegó al alzamiento, pero, previamente, debió enfrentarse a las tripulaciones, registrándose actos de brutalidad por parte de la marinería, especialmente en el acorazado *Jaime I*.

La guerra naval

Como se ha visto, la Marina republicana era mucho más numerosa, pero carecía de mandos efectivos y de una gran descomposición interna y baja moral.

El factor fundamental fue la protección del tráfico marítimo de uno y otro bando y las ayudas e interferencias extranjeras, principalmente por parte de Alemania, Italia y la Unión Soviética.

Pueden distinguirse tres teatros distintos donde se produjeron los diferentes enfrentamientos, que fueron:

El dominio del estrecho de Gibraltar

El mar Cantábrico

El Mediterráneo

El paso del estrecho de Gibraltar

La primera preocupación del Gobierno de Madrid fue cortar el paso de las tropas rebeldes desde África hacia la costa de Algeciras, aprovechando que los efectivos navales nacionales eran insignificantes, pues tenían solamente dos cañoneros, dos guardacostas y dos antiguos torpederos, frente a la flota republicana que estaba compuesta en aquellas aguas de un acorazado, dos cruceros, ocho destructores y seis submarinos, por lo que el general Franco

resolvió pasar sus tropas por aire, creando un puente aéreo hacia Sevilla, para por lo que tuvo que solicitarle la cooperación a Hitler y a Mussolini para que le facilitaran medios que complementarían los pocos aviones con que contaba la Marina española y que se habían plegado al bando revolucionario. De la promesa de Alemania de arrendarle 20 “Junkers 52”, alcanzó a recibir solamente uno.

Al iniciarse la guerra, el crucero *Libertad* (ex Príncipe Alfonso) estaba en El Ferrol, con el acorazado *Jaime I* y el crucero *Miguel de Cervantes*, los que recibieron orden de dirigirse a Cádiz. Los mandos, aunque favorables a los sublevados, estaban indecisos sobre la actitud a tomar. Durante el viaje, las tripulaciones se amotinaron y tomaron el control de los buques, apresando a los oficiales, colocándose claramente al lado de la república y siguiendo las órdenes del gobierno, la Escuadra se concentró en Tánger, que era una ciudad internacional, por lo que los buques fueron obligados a abandonar el puerto y se dirigieron a Málaga, con la misión de mantener el bloqueo del estrecho de Gibraltar.

Con las pequeñas unidades navales de que disponía, Franco proyectó la operación “Paso del Estrecho” o “Paso de la Victoria” con los vapores mercantes *Ciudad de Algeciras*, *Ciudad de Ceuta* y *Arango*, a los cuales escoltaron el cañonero *Dato*, el guardacostas *Uad Kert* y el remolcador *Benot*, los cuales cruzaron de Ceuta a Algeciras el 5 de agosto de 1936, siendo atacados por el destructor republicano *Alcalá Galiano*, que a pesar de su mayor poder de fuego, no logró hundir al *Dato* que se le enfrentó y lo mantuvo a raya, mientras los mercantes pasaban las tropas a la península.

En el curso de la acción, el *Dato* disparó contra el destructor republicano que se vio obligado a alejarse y también contra el británico HMS *Basilisk* que pasaba por allí, debido a que lo confundió con los destructores españoles, pues era muy parecido a ellos.

La hazaña del *Dato* hirió profundamente el orgullo de la flota republicana, por lo que el Gobierno de Madrid ordenó al acorazado *Jaime I* atacarlo en Algeciras y bombardear el puerto dispuesto a tomarse revancha, pero el *Dato* no se arredró y cuando el acorazado se puso al alcance de sus piezas, abrió fuego. Pero el combate era demasiado desigual; las salvas del *Jaime I* alcanzaron de lleno al cañonero produciendo varios incendios y el comandante ordenó abandonarlo, pero cuando el acorazado se retiró algunos oficiales regresaron y abrieron las válvulas de fondo para inundarlo y evitar que el fuego lo destruyese

por completo. Fue rescatado y trasladado hasta el “Astillero de La Carraca” donde sería prácticamente reconstruido para regresar al servicio en febrero de 1937.

El *Jaime I* se dirigió a bombardear los puertos de La Línea y Ceuta, pero el 13 de agosto fue alcanzado por una bomba de aviación.

Entre el 18 de julio y el 6 de agosto, los nacionales habían logrado pasar a la península unos 6.000 hombres de los 10.000 que componían sus fuerzas.

El ministro de Marina republicano, José Giral, ordenó a todos los submarinos dirigirse al estrecho de Gibraltar y torpedear cualquier barco que navegara desde Marruecos, pues suponía que Franco había incautado todas las naves mercantes que había en esa zona y en Canarias y que los estaba utilizando para pasar a su ejército, pero los submarinos republicanos llegaron cuando ya se había realizado la travesía.

Cooperó también en ello un mercante alemán, perteneciente a la compañía aérea “Lufthansa”, pero su capacidad era limitada y sólo realizó un viaje

El mayor error cometido por la flota gubernamental fue haber hecho zarpar a los destructores que se encontraban en Melilla hacia la península, en lugar de bloquear la costa africana e impedir cualquier intento de traslado marítimo del ejército alzado. El destructor *Lepanto*, que custodiaba el estrecho de Gibraltar, se dirigió a Cartagena, permitiendo con ello que el destructor *Churruca* y el cañonero *Dato* se unieran al alzamiento.

Las fuerzas del general Franco lograron de esta manera, acelerar el paso de tropas a la península y el 19 de julio de 1936 se constituyó el primer mando naval de los nacionales. Su primera orden fue bloquear el estrecho de Gibraltar y los puertos que habían quedado en poder de los republicanos, especialmente Valencia, Almería, Cartagena y Barcelona.

Tardíamente los republicanos establecieron el bloqueo del estrecho de Gibraltar, cuando ya las tropas marroquíes se encontraban en la península, pero el 29 de septiembre de 1937 los cruceros nacionales *Canarias* y *Almirante Cervera* fueron enviados desde el teatro de operaciones del Cantábrico al estrecho, para forzar el bloqueo que mantenían los republicanos. Se encontraron con los destructores republicanos *Almirante Ferrándiz* y *Gravina*. El *Canarias* abrió fuego sobre el *Almirante Ferrándiz* a 20.000 metros, alcanzándolo a la tercera salva y hundiéndolo en pocos minutos. El *Gravina* pudo escapar del *Almirante Cervera*, refugiándose en Casablanca. En unos minutos, los nacionales controlaban el

estrecho y habían convertido en un error estratégico el viaje de la Escuadra republicana al Cantábrico.

La guerra en el Cantábrico

Al producirse el alzamiento, en la base naval de El Ferrol se produjo una batalla campal entre las tripulaciones favorables al Gobierno y el Cuerpo de Infantería de Marina de guarnición en ese puerto, apoyado por el regimiento local y por el personal de la Defensa de Costa. Hubo numerosos muertos y heridos, pero las tripulaciones leales a la república fueron encerradas en el arsenal y debieron rendirse. Esto permitió que el viejo acorazado *España*, que se encontraba en el astillero, y los cruceros *Baleares* y *Canarias*, recién construidos y que se encontraban en su etapa de terminación, quedaran en poder de los nacionales.

Ante la crítica situación de la flota republicana en el Cantábrico, el Gobierno nacionalista vasco, que era aliado de la república, creó la Marina de Guerra de Euzkadi con cuatro *bous* (pesqueros de bacalao) que fueron armados con cañones de 101.6 mm, y otras treinta y tres goletas que se desempeñaban como dragaminas. A diferencia de la marina republicana, estas pequeñas embarcaciones demostraron un alto espíritu combativo, interceptando a buques mercantes alemanes que transportaban carga para el bando nacional y llegando a enfrentarse con el destructor *Velasco* el 15 de noviembre de 1936; pero para el mando republicano, su principal problema fue la falta de un mando único, pues los nacionalistas vascos no aceptaban que sus buques fueran mandados por los republicanos.

El 19 y 20 de diciembre de 1936, los cuatro *bous* se encontraban haciendo ejercicio de tiro cuando interceptaron al mercante alemán *Pluto* y lo condujeron a Bilbao, recibiendo orden de la jefatura republicana de dejarlo en libertad. El 28 de diciembre, el *bous* *Gipuzcoa* avistó frente a Santander al mercante *Isla Gran Canaria* que llevaba víveres a Bilbao y procedió a escoltarlo, pero al atardecer se encontró con el crucero alemán *Königsberg* que se dirigía a exigir la devolución del mercante alemán *Palos* que había sido detenido, siendo liberado sin su carga.

Los cruceros *Miguel de Cervantes* y *Libertad* se unieron a la flota republicana, mientras que el *Almirante Cervera* lo hizo a la flota nacional. Como este crucero era primordial para el bando revolucionario, los gobiernistas trataron de inutilizarlo produciéndole graves averías con la aviación y 70 bajas, por lo que debió ser reparado en el "Astillero de El Ferrol".

El acorazado *Jaime I*, que como vimos se había cambiado de bando, en el mes de septiembre pasó al Cantábrico junto con otras unidades para apoyar al bando republicano que se había quedado aislado, pero ante el ningún éxito obtenido recibió la orden de regresar al Mediterráneo y dirigirse a Cartagena, donde tomó parte en varios bombardeos.

A pesar de la inferioridad de la flota nacional, lanzaron una operación el 26 de julio, encabezada por el crucero *Almirante Cervera*, acompañado del destructor *Velasco* y una flotilla de pequeñas goletas pesqueras que habían sido deficientemente armadas, pero que a pesar de ello, fueron muy eficaces para infundir moral a las poblaciones cercanas, y el 29 el crucero se instaló frente a Gijón para apoyar a las guarniciones de Simancas y Zapadores, que permanecían cercadas en sus cuarteles, y bombardear objetivos terrestres.

Pronto se les unió el veterano acorazado *España*, al cual la guerra lo había librado del desguace, aunque naufragó el 30 de abril mientras cubría la vigilancia en el Cantábrico, al chocar con una mina submarina, siendo su tripulación salvada por el *Velasco*. Este hundimiento redujo apreciablemente la actividad naval en el Cantábrico, trasladándose al Mediterráneo y concentrándose en controlar o proteger, según el bando, a los convoyes de aprovisionamiento. (El *España* había estado de visita en Chile en 1921, oportunidad en que encalló en el bajo Carelmapu, en Puerto Montt, por un error humano. Fue ayudado y reflotado por el crucero chileno *Esmeralda* y los vapores *Chacao*, *Caupolicán* y *Calera*)

La modesta Escuadra nacional fue incansable en apoyar tácticamente los avances de las tropas en Asturias y el País Vasco y en apresarse y hundir buques mercantes republicanos que transportaban municiones.

Por su parte la Flota republicana utilizó varios de sus submarinos para abastecer de material de guerra a sus soldados, pero cuando intentó enfrentarse a su débil oponente, una de sus goletas pesqueras armadas hundió al submarino *B-6*.

La superioridad técnica de la Flota nacional era evidente; en la republicana, a pesar de ser numéricamente superior, la falta de oficiales experimentados la hacía permanecer en los puertos, había perdido varios submarinos y la costa norte estaba sometida a un bloqueo efectivo, además de haber hecho abandono de cualquier intento para intervenir en el estrecho de Gibraltar. El propio presidente de la república, Manuel Azaña, había reconocido que *“No puede ganarse una guerra en la península sin tener el dominio del mar, especialmente si la frontera francesa está cerrada o nos es hostil”*.

Las operaciones de bloqueo que había impuesto la Flota nacional se vieron dificultadas por la Marina británica, que tenía en estas aguas al crucero de batalla HMS *Hood*, los acorazados HMS *Royal Oak*, HMS *Resolution*, y varios cruceros y destructores que protegían a los mercantes británicos hasta aguas territoriales españolas, con lo que llegaban con facilidad a los puertos republicanos víveres y suministros militares. Esto permitió la resistencia republicana al avance nacional, pese al dominio del mar.

El 5 de marzo de 1937, el crucero *Canarias* llegó al Cantábrico y apresó al mercante *Galdames* que se dirigía a Bilbao con refugiados y políticos republicanos, navegando oscurecido y en silencio radial a la altura del cabo Machichaco, frente a las costas de Vizcaya. Para ello, tuvo que enfrentarse a los *bous* vascos armados, que pese su inferioridad manifiesta, le hicieron frente con gran valor y arrojo.

Un impacto del *Canarias* dio en las calderas del *Nabarra*, lo que obligó a abandonarlo, salvándose 20 sobrevivientes en los botes que fueron recogidos por el crucero nacional. El saldo del encuentro fue de 29 muertos y 12 heridos vascos y un muerto y un herido nacional.

La duración del combate fue de una hora y media. El *Gipuzcoa*, seriamente averiado se refugió en Portugalete, adonde lo persiguió el *Canarias* hasta que llegó dentro del alcance de las baterías costeras. El *Bizcaia*, mientras arrancaba se encontró con el buque estonio (ruso) *Yorkbook* que llevaba armas para los republicanos y lo escoltó. El *Galdames* paró sus máquinas y se rindió y el *Donostia* logró ponerse a salvo en aguas francesas con ligeras averías, donde quedó internado hasta el fin de la guerra.

A los prisioneros vascos, a pesar de que un Consejo de Guerra los había condenado a muerte, el general Franco los indultó y dejó en libertad en homenaje a la valentía demostrada.

El 6 de abril, buques nacionales bloqueaban el puerto de Bilbao cuando el mercante británico *Thorpehall* radió que el bou nacional *Galerna*, de 1.200 toneladas, que le había sido conquistado a la flota vasca, le estaba disparando, acudiendo el crucero nacional *Almirante Cervera*, pero el destructor inglés HMS *Brazen* se interpuso entre ambos; los destructores británicos HMS *Brilliant* y HMS *Blanche* acudieron a ayudar al mercante en zafarrancho de combate, pero inesperadamente se presentó el acorazado alemán *Graff Spee*, que al parecer convenció al crucero nacional desistirse de abordarlo, seguramente para no escalar una crisis de insospechables proporciones.

Ante las peticiones apremiantes de auxilio de las ciudades del norte de España, el Gobierno de Madrid, el 25 de septiembre de 1937, decidió enviar al grueso de su flota, decisión que fue muy criticada estratégicamente y que no conseguiría objetivos importantes, aunque obligó a los buques nacionales a restringir sus actividades, encargándosele a las goletas pesqueras armadas las misiones de patrullaje antisubmarinas en las rías de El Ferrol y Vigo.

En la bahía de Bilbao, el crucero *Canarias* fue atacado por tres de estas goletas que pertenecían al bando republicano, armadas con ametralladoras, y aunque logró hundirlas, el encuentro permitió que dos mercantes burlaran el bloqueo.

En un principio, la Flota republicana en el norte consiguió proteger el tráfico marítimo propio y paralizó el ataque nacional en el frente vasco, pero tuvo una presencia efímera, pues al tener conocimiento que el crucero *Canarias* había roto el bloqueo del estrecho de Gibraltar, recibió la orden de dirigirse a Cartagena y Málaga, dejando en el Cantábrico solamente a los destructores *José Luis Díez* y *Ciscar* y tres submarinos chicos de la clase *B*, más algunos *bous* artillados.

Tras la caída de Bilbao, el 21 de octubre fue conquistado Gijón, donde el destructor republicano *Ciscar* fue hundido por la aviación nacional.

La guerra en el Cantábrico fue muy difícil para la Marina nacional debido a sus escasos medios, pero antes de conquistar los principales puertos, dejó patente su dominio del mar en toda la zona.

El Comité de No Intervención

En el mes de agosto, Inglaterra y Francia, alarmados por la gravedad de la guerra y las implicancias que el triunfo de uno u otro bando significaba para la paz europea, acordaron la creación de un llamado Comité de No Intervención, cuyo fin era mantener a Europa al margen del conflicto y dejar que los españoles resolvieran sus problemas.

La administración quedó encargada a una junta internacional en la que estarían representadas Inglaterra, Francia, Italia, Alemania y Rusia, a las cuales más adelante se sumarían Polonia, Grecia y Noruega y cuyo presidente era el vicealmirante holandés van Dulm.

Inglaterra se haría responsable de la frontera hispano portuguesa; en la frontera francesa habrían 130 observadores encabezados por un coronel danés y otros 550 en los barcos que zarparan con rumbo a los puertos españoles al mando del almirante Oliver.

Inglaterra tendría patrullas navales desde la frontera francesa hasta el cabo Busto, en el extremo noroeste de Galicia y desde la frontera portuguesa del Algarve hasta el cabo de Gata. Francia patrullaría desde el cabo Busto hasta la frontera portuguesa, la costa del Marruecos español y las islas de Ibiza y Mallorca. Alemania sería responsable de la costa oriental española, desde el cabo de Gata hasta el cabo Oropesa, e Italia desde este último hasta la frontera francesa. La isla de Menorca quedaría bajo la responsabilidad de Italia.

De nada serviría esta organización, pues Alemania, Italia y la URSS lo ignoraron completamente, pese a ser miembros de él. Los demás lo hicieron en forma menos ostensible, abasteciendo a los beligerantes, proporcionándoles informaciones, haciendo préstamos monetarios y, sobre todo, permitiendo el reclutamiento de voluntarios que, sin ningún problema de parte de sus gobiernos, marcharon a pelear en un bando o en otro.

Francia permitió la formación de escuadrillas de aviación en su territorio, para ayudar a la república, y sus puertos acogieron a los barcos rusos para recibir abastecimientos destinados a ella, los que hacían pasar hasta la frontera catalana. Inglaterra, por su parte, se negó a respetar los bloqueos de ambas partes, ayudando al abastecimiento de las fuerzas de combate. Pero, los principales actores extranjeros fueron Italia y Alemania en apoyo al bando nacional y la URSS en favor de la república; transformando la Guerra Civil Española en el laboratorio de prueba de armas que se utilizarían en la Segunda Guerra Mundial.

La intervención extranjera.

Italia y Alemania veían que si Franco era derrotado, indudablemente se instalaría en Madrid un gobierno comunista, sostenido por la URSS y dócil a ella, dominando los dos extremos del continente europeo, lo cual contaba con la abierta simpatía del Frente Popular francés y del laborismo británico.

La URSS, por su parte, pensaba que si Franco triunfaba, la corriente anticomunista europea, alentada por Berlín y Roma, iba a recibir un refuerzo formidable, muy negativo para su seguridad internacional y para su campaña ideológica.

Es efectivo que el 5 de agosto de 1936, Franco le pidió a Mussolini que los buques italianos observaran y siguieran a los barcos en ruta hacia España e informaran su posición a la marina nacional, pero no quería una ayuda directa. Mussolini aprovechó la ocasión para venderle dos submarinos y durante el resto del año les prestó cuatro más. A todo lo cual se suma la transferencia de cuatro destructores y cuatro lanchas torpederas. Por otra parte, Alemania les vendió cinco de estas últimas.

Hasta aquí podría argumentarse que estas naves quedaban bajo bandera española y que la intervención adquiriría cierto disfraz. Italia y Alemania no se detuvieron allí y durante toda la guerra, buques de ambas naciones patrullaron aguas españolas, con sus propias banderas, interceptando y aún hundiendo, naves que no les obedecían, especialmente las de bandera de conveniencia. Es así como Italia y Alemania firmaron un acuerdo de coordinación naval el 17 de noviembre de 1936, a fin de reemplazarse mutuamente en la vigilancia de los convoyes rusos y proteger a los nacionales.

Sin duda la intervención naval más importante fue la de la armada italiana, la *Regia Marina*, la cual contaba con una de las mayores flotas submarinas del mundo, pues tenía 83 buques, contra 76 de Francia y 57 de Gran Bretaña. Inicialmente Italia envió un total de 36 submarinos, llamados “legionarios”, aunque nunca operaron más de seis simultáneamente. El *Toricelli* fue uno de éstos que dieron apoyo encubierto al bando nacional durante el primer periodo de la guerra. Se trataba de submarinos italianos que sólo contaban con un oficial español de enlace, los cuales operaron durante cuatro meses hasta febrero de 1937.

Una campaña notablemente más intensa se desarrolló en agosto y septiembre de 1937, con menos restricciones y sin oficiales españoles. 48 submarinos operaron en todo el Mediterráneo contra los mercantes que se dirigían a España con materiales para el bando republicano e incluso algunas unidades de superficie, tales como destructores italianos y los cruceros auxiliares que izaban bandera española, pero que llevaban tripulación mixta, como el *Barletta*—nombre italiano que para España era *Río*— y el *Adriático*—cuyo nombre español era *Lago*—, los cuales consiguieron bastantes apresamientos y hundimientos, uno de los cuales fue el destructor republicano *Churruca*, que obligó a los rusos a desembarcar sus suministros en Francia y desde allí hacerlos pasar por la frontera.

Otro escándalo internacional fue el ataque al destructor británico HMS *Havock* por un submarino italiano, lo cual llevó a Mussolini a comprender que había llevado la intervención

demasiado lejos, más de lo que Gran Bretaña estaba dispuesta a tolerar, por lo que retiró todos sus buques a principios de septiembre de 1937 y cambió su política al vender en octubre a la España nacional seis destructores y el crucero *Taranto*, además de cederle, durante cuatro meses, cuatro submarinos que fueron integrados en la Armada nacional con nombres españoles pero con tripulaciones italianas, junto a otros dos adquiridos que pasaron a denominarse *General Mola* (Ex *Torricelli*) y *General Sanjurjo* (ex *Archimed*).

A partir de febrero de 1938, los italianos no participaron más directamente en la guerra naval y se limitaron al envío de armas, equipos e información.

Mucho menos importante que en el frente terrestre, la intervención alemana consistió fundamentalmente en el envío de armamento, material e información. Sin embargo, en diciembre de 1936, en combinación con los italianos y sin contar con los nacionales, se organizó la "Operación Úrsula", enviando dos submarinos a las costas republicanas, sin éxito. Pero cuando el *U-34*, ya de vuelta y fuera de su zona, torpedeó y hundió al submarino republicano *C-3* frente a Málaga, los altos mandos alemanes parecieron asustarse de las repercusiones internacionales y renunciaron a ulteriores acciones.

Como consecuencia de los intentos republicanos de frenar el envío de armas y material alemán, tuvo lugar un incidente importante con el apresamiento del vapor alemán *Palos*, al que los alemanes respondieron con algunos apresamientos de mercantes republicanos como represalia.

Alemania envió a aguas españolas a los acorazados *Admiral Scheer*, *Deutschland*, *Admiral von Spee* y *Königsberg*, los que sólo regresaron después de la guerra.

La intervención naval rusa en el mar fue incomparablemente menor que en tierra. La Armada soviética no estaba en condiciones de montar operaciones en las aguas españolas y su aparición en el Mediterráneo hubiera llevado a un choque directo con Italia. Los rusos se limitaron a mandar un número indeterminado de asesores y personal, en parte de otros países, algunos de los cuales llegaron incluso a comandar submarinos y unidades de superficie españolas. El suministro de material se redujo a unas pocas lanchas torpederas que tuvieron muy poco éxito —como las que alemanes e italianos enviaron a los nacionales—, algunos equipos y armas ligeras.

La mayor parte del esfuerzo ruso se dedicó al envío de buques mercantes con armas, hasta que el hundimiento del *Komsomol* les hizo cambiar de política y pasaron a utilizar preferentemente mercantes españoles o neutrales.

La guerra en el Mediterráneo

Indudablemente fue en el Mediterráneo donde se desarrollaron las mayores acciones navales de la guerra y, además, las que fueron protagonizadas por la intervención extranjera.

A contar del 4 de septiembre, cuando Francisco Largo Caballero —el Lenin español— asume la Presidencia y el Ministerio de Guerra, e Indalecio Prieto el Ministerio de Marina y Aire, consideraron que el Partido Comunista no había tenido tanto éxito en la Marina, por cuanto su jefe, el almirante Buiza, como su sucesor, el comandante González Ubieta, y el jefe de la flotilla de destructores, Vicente Ramírez, eran oficiales de carrera a los cuales no les gustaba el Partido Comunista, aunque el comisario general, el teniente Marín, era incondicional del ministro Prieto e ignorante en asuntos navales.

El almirante Buiza fue culpado de la inoperancia de su arma y, después de la pérdida de un convoy procedente de Rusia debido a la acción del crucero nacional *Baleares*, fue destituido y relevado del mando.

Dos rusos eran comandantes de submarinos republicanos, y existía una serie de otros oficiales de igual nacionalidad que asesoraban a los españoles, pero el principal de ellos era el agregado naval soviético, comandante Kuznetsov.

La función más importante asignada a la flota republicana era proteger la ruta de Rusia, en lo que tuvo bastante éxito pues, entre octubre de 1936 y septiembre de 1937, más de 20 grandes barcos de carga, españoles en su mayoría, hicieron la travesía desde el Mar Negro hasta España sin dificultad, lo que se atribuye en gran medida a Kuznetsov.

La desaparición del frente naval en el norte llevó un gran alivio al bando nacional, pues podía reunir sus unidades para componer una flota de cierta consideración, la que ahora estaba compuesta por los cruceros *Baleares*, *Canarias*, *Almirante Cervera* y *Navarra*, los destructores *Melilla*, *Ceuta*, *Huesca*, *Teruel* y *Velasco*, los cañoneros *Cánovas del Castillo*, *Canalejas* y *Dato*, que había sido reparado, y los submarinos *General Mola* y *General Sanjurjo*, además de los

cruceros auxiliares *Mar Cantábrico* y *Mar Negro*, a los que se sumaban algunas otras unidades menores.

El 22 de noviembre de 1936, el crucero republicano *Miguel de Cervantes* fue torpedeado por el submarino italiano *Torricelli* cuando formaba parte de un convoy junto con el acorazado *Jaime I* y el crucero *Méndez Núñez*, que regresaban a su base de Cartagena, quedando gravemente dañado y con una vía de agua abierta en el casco, aunque pudo ser remolcado hasta el puerto, quedando inutilizado durante gran parte de la contienda. Se dijo entonces que era una operación de represalia por el ataque a un buque mercante italiano en Mallorca. El *Miguel de Cervantes* entró de nuevo en servicio en marzo de 1938, pero poco pudo hacer ya hasta el final de la guerra dado que las actividades de la marina republicana, entonces a la defensiva, se limitaron a tareas de escolta.

La ayuda que daba la Unión Soviética era considerable y en su transporte utilizaba, entre otros, los buques *Komsomol*, *Kuvan* y *Neva*, de los cuales el más emblemático era el primero, pues su nombre era la abreviatura de “Kommunisticestig Sojuz”, es decir, Sección Juvenil del Partido Comunista. La carga fue vital para la resistencia republicana, pues esta consistía principalmente en carros de combate anti tanques y en los famosos blindados T-26 que recibió en inmensas cantidades el Gobierno republicano.

El *Komsomol* era un barco mercante de unas 6.700 toneladas, registrado en Odessa, que oficialmente había zarpado desde el Mar Negro a Gante, en Bélgica, con una carga de manganeso, pero de hecho era el tercer viaje en que llevaba material de guerra para los republicanos, cuando el 14 de diciembre de 1936 fue interceptado y hundido por el crucero *Canarias* de la marina nacional.

Excepcionalmente los italianos emplearon buques de superficie, tales como el crucero *Eugenio di Savoia*, que el 13 de febrero de 1937 bombardeó Barcelona, y los cruceros *Emanuele Filiberto*, *Duca d'Aosta* y *Raimondo Montecuccoli*, que lo hicieron en Valencia al día siguiente. Ninguno de los bombardeos hizo demasiados daños, mientras la flota nacional conquistó Málaga.

El 12 de agosto de 1937 el *Churruca* y su gemelo, el *Alcalá Galiano*, fueron atacados por el submarino italiano *Jalea*. El *Churruca* recibió un torpedo pero pudo regresar a su base en Cartagena.

El Gobierno republicano requería, para cubrir el transporte de los vitales cargamentos de armas soviéticas, de naves veloces y con buena capacidad de carga, por lo que confiscó los tres modernos trasatlánticos de la naviera sevillana “Ybarra” que tenían las características adecuadas, estos eran el *Cabo San Antonio*, que fue internado en Buenos Aires a petición de los armadores durante toda la guerra, y los gemelos *Cabo San Agustín* y *Cabo Santo Tomé*. Se trataba de dos motonaves mixtas, de carga y pasajeros, entradas en servicio en 1931 para cubrir la ruta Mediterráneo-Brasil-Río de la Plata, con un desplazamiento de 12.500 toneladas brutas y 16 nudos de velocidad a plena carga, por lo que resultaban algo más veloces que los cañoneros nacionales. Ambos barcos fueron artillados con cuatro cañones de 75 mm y cuatro antiaéreos de 45/46 mm, todos de fabricación soviética.

El 9 de octubre de 1937 habían zarpado desde Palma de Mallorca los cañoneros nacionales *Cánovas* y *Dato* con la misión de buscar e interceptar al *Cabo San Agustín* que regresaba de la Unión Soviética con un cargamento de armas.

En la noche del 9 al 10, ambos cañoneros navegaban frente a las costas de Cerdeña y se dirigían hacia Argelia, donde esperaban encontrar a su presa, pues los transportes de provenían de la Unión Soviética acostumbraban a navegar sin escolta hasta las costas argelinas, donde esperaba a que la flota republicana de Cartagena acudiera a escoltarlos.

A las 05:10 horas del día 10, el *Dato* avistó una nave que coincidía con la descripción del *Cabo San Agustín*, aunque en realidad se trataba de su gemelo, el *Cabo Santo Tomé* que, bajo falso pabellón británico, transportaba una carga de aviones y otro material bélico desde Odessa a Valencia. En esos momentos, el *Dato* estaba efectuando limpieza de tubos, por lo que su compañero se adelantó en persecución de la presa. Al llegar a 800 metros le disparó un cañonazo de aviso y el mercante pareció obedecer y detuvo las máquinas para permitir que el cañonero se aproximara, pero de improviso la motonave descubrió la artillería que llevaba oculta y barrió la cubierta del *Cánovas*, al mismo tiempo que izaba la bandera republicana.

El *Cabo Santo Tomé* retomó su marcha mientras el cañonero replicaba con sus cañones, pero todos sus disparos quedaban largos. Entretanto, el *Dato* se había aproximado a 6.000 metros, pero la posición del *Cánovas* le impedía hacer fuego, hasta que muy dañado por cinco impactos recibidos a bocajarro, abandonó el combate, de manera que el *Dato* logró por fin ponerse en posición de tiro y comenzó a centrar el fuego contra la motonave que

trataba de alejarse a toda velocidad. Las salvas del pequeño cañonero fueron haciéndose más precisas y finalmente provocaron un gran incendio en la bodega de popa del *Santo Tomé* que le obligó a vararse en las proximidades del cabo Rosa en Argelia. El incendio no pudo ser controlado y se produjeron una serie de explosiones tras las que la motonave se fue finalmente a pique. El *Dato* efectuó 116 disparos y el *Cánovas* 132, recibiendo este último cinco impactos que le ocasionaron dos heridos graves y cinco leves, así como importantes daños.

El 24 de mayo de 1937, el crucero auxiliar italiano *Barletta*, que formaba parte de las patrullas italianas del Comité de No Intervención, se encontraba fondeado en Palma de Mallorca cuando la isla fue atacada por la aviación republicana, resultando dañado el buque y seis italianos muertos. Como el puerto de Palma de Mallorca era conocido como un centro de embarque de armas para los nacionales, dos días más tarde, volvió a ser bombardeado, alcanzando esta vez al patrullero alemán *Albatross* que se encontraba fuera de servicio.

Esa misma noche el acorazado alemán *Deutschland* se encontraba fondeado frente a la costa de Ibiza cuando fue atacado por dos bombarderos de alta velocidad Tupolev SB-2 (*Katiuskas*) republicanos que perseguían a una flotilla nacional que estaba operando en el Mediterráneo. Debido a la oscuridad, inicialmente los aviones no fueron identificados, impactando sus bombas en el comedor de tripulación, matando a veintidós marineros e hiriendo a otros setenta y cinco. Otra bomba tocó una cubierta del buque, ocasionando pocos daños.

El ministro de Marina, Indalecio Prieto, trató de culpar a los alemanes, los que habrían disparado primero contra aviones de observación y que estos habían contraatacado, lo que fue desvirtuado por el embajador norteamericano cuando ofició al ministerio de Marina que los aviones de observación no llevaban bombas y posteriormente por los propios soviéticos, pues todos los tripulantes eran rusos y declararon que habían confundido al *Deutschland* con el crucero español nacional *Canarias*.

A raíz de este incidente, Hitler se planteó declarar la guerra a los republicanos, pero finalmente decidió llevar a efecto una acción de represalia, por lo que se decidió bombardear Almería por medio de una flotilla alemana liderada por el *Admiral Scheer* y formada por los destructores *Albatros*, *Leopard*, *Seeadler* y *Lluchs*.

Comenzó el bombardeo a las 07:29 del 31 de mayo, abriendo fuego contra las baterías de la costa, el puerto, las instalaciones portuarias y cualquier barco que se encontrase en la bahía. El resultado fue de 19 muertos, 55 heridos y 35 edificios destruidos.

En extraña coincidencia con el hundimiento del acorazado *España*, en junio se produjo una fuerte explosión en el acorazado republicano *Jaime I*, que se encontraba en reparaciones. El 15 de abril había encallado en punta Sabinal, había logrado zafarse y refugiarse en Almería, donde el 21 de mayo sufrió el impacto de tres bombas que le causaron grandes daños, por lo que fue remolcado al puerto de Cartagena para ser reparado, pero el 17 de junio, poco tiempo después del hundimiento del *España*, una gran explosión interna causó alrededor de 300 muertos y hundió el barco, que quedó posado en el fondo.

El 11 de julio de 1937 se produjo el combate naval de Cherchel entre el crucero nacional *Baleares* y los cruceros republicanos *Libertad* y *Méndez Núñez* y cuatro destructores que escoltaban a cuatro naves mercantes con abastecimientos frente al cabo Cherchel, en Argelia.

La desproporción de fuerzas era enorme, pero los cuatro destructores eludieron el combate por orden superior y el encuentro se dio, primordialmente, entre los tres cruceros. En los primeros momentos, los disparos del *Libertad* inutilizaron parte de los sistemas eléctricos del *Baleares*, disminuyendo su poder de fuego, pero una vez reparados, la nave nacional emprendió la persecución del convoy renovándose el cañoneo cada vez que el *Libertad* se ponía a tiro.

Harta de la tozudez del *Baleares*, la escuadra republicana resolvió abandonar el convoy y hacerle frente al *Baleares* con todas sus fuerzas. En el desesperado cañoneo entre los seis buques, el *Baleares* solo y con averías, no pudo resistir el ataque conjunto de los dos cruceros y los cuatro destructores. Sus llamadas de auxilio al *Canarias*, que suponía cerca, y a la aviación amiga, no fueron atendidas oportunamente y debió retirarse hacia Cádiz, seriamente dañado y con un boquete abierto en la amura que disminuía su andar.

Los dos cruceros republicanos no pudieron ubicar al convoy después del combate, pues este último había buscado refugio en el puerto argelino de Cherchel y uno de los mercantes que lo componían se había varado en la playa. A pesar de los daños, el solitario *Baleares* logró evitar la llegada del convoy a la España republicana.

El combate naval de Cherchel, fue uno de los más encarnizados de la Guerra Civil española y despertó el interés de las potencias navales, no sólo por los movimientos de las naves sino por el efecto de la artillería en este tipo de duelos.

El 6 de agosto fueron bombardeados cerca de Argel un barco mercante británico, otro francés y otro italiano y al día siguiente uno griego. Los buques tanques republicanos *Caporal* y *Campeador* fueron torpedeados el 10 y 11 de agosto en las inmediaciones de la isla de Malta por dos destructores italianos y, el 12, el carguero danés *Vansittart* por aviones basados en Palma. El 14 de agosto le tocaba su turno al mercante español *Ciudad de Cádiz* cuando salía del estrecho de Los Dardanelos y, el 19, fue hundido el *Armuro*. El 26, un mercante británico fue bombardeado frente a Barcelona y, el 29, uno español frente a la costa francesa y se recibió la alarma de un vapor de pasajeros francés que era acosado por un submarino cerca de Los Dardanelos. El 30, el mercante ruso *Tuniyaev* fue hundido cuando se dirigía a Port Said y, al día siguiente, el submarino italiano *Iride* atacó al destructor británico HMS *Havock*. El 1 de septiembre, el vapor ruso *Blagaev* era alcanzado por los torpedos de un submarino frente a la costa de Skyros y, al día siguiente, el buque tanque británico *Woodford* lo fue en las inmediaciones de Valencia.

Después de estas acciones, el gabinete británico obtuvo que se celebrara una conferencia en Nyon, cerca de Ginebra, de todos los países ribereños del Mediterráneo, exceptuando a España, más Alemania y Rusia, para poner fin a ellas. A raíz de ello, Mussolini decidió detener su ofensiva, pero tanto Italia como Alemania no concurrieron.

A principios de 1938, la escuadra nacional incorporó cuatro cruceros auxiliares, naves mercantes reacondicionadas y destinadas exclusivamente a la protección de los convoyes. Ese año se había advertido un dominio creciente de la flota nacional en los teatros de operaciones y se ordenó a la marina nacional apoyar las operaciones terrestres de las fuerzas del general Franco, que habían iniciado la toma de los puertos del Mediterráneo, lo que llevó a que se produjeran algunas batallas aeronavales, cuyos ensayos de estrategia naval se vigorizaron notablemente.

La noche del 5 al 6 de marzo de 1938 se produjo el combate naval de Tres Forcas, en la más profunda oscuridad. Los cruceros nacionales *Almirante Cervera*, *Canarias* y *Baleares* escoltaban a dos naves mercantes en una operación de rutina, mientras los republicanos preparaban un ataque contra ellos en Palma de Mallorca con lanchas torpederas y el apoyo de

su flota, compuesta por dos cruceros, siete destructores y dos lanchas torpederas. El ataque con lanchas se suspendió debido al mal tiempo, pero los buques se mantuvieron en la zona.

Las dos escuadras avanzaron en la oscuridad sin saber una de la otra, hacia el cabo de Palos. A las 00:36 horas, casi a la vez los cruceros republicanos *Libertad* y *Méndez Núñez* y cinco destructores avistaron a los tres cruceros nacionales a 2.000 metros de distancia, pero sólo uno de los destructores pudo disparar sus torpedos antes de perder contacto.

Las dos escuadras hicieron varios cambios de rumbo, de forma tal que a las 02:00 horas, el *Baleares* descubrió de nuevo a la escuadra republicana y abrió fuego, pero el almirante *Vierna* cometió el error de disparar proyectiles para iluminar el horizonte e hizo señales luminosas, con lo que descubrió claramente la posición de sus buques.

Esta vez, los republicanos tuvieron tiempo de responder; el crucero *Libertad* alcanzó al *Baleares* y, casi de forma simultánea, el destructor *Lepanto* o el *Sánchez Barcaiztegui* lo impactó con sus torpedos en el pañol de municiones de proa y en el puente, por lo que debió detenerse, escorándose rápidamente y con varios incendios a bordo. El crucero *Canarias*, que le seguía, lo esquivó y guió al *Cervera* fuera de la acción. Por su parte, los republicanos abandonaron también el combate. El *Canarias* y el *Cervera* pusieron a salvo al convoy y, luego regresaron para recoger a los supervivientes del *Baleares*, que después de mantenerse a flote durante tres horas, había naufragado y 435 sobrevivientes habían sido salvados por los destructores británicos HMS *Boreas* y HMS *Kempenfelt*. Durante el salvamento, el HMS *Boreas* fue atacado por la aviación republicana causándole un muerto y cuatro heridos. El *Canarias* se llevó al fondo del mar a 786 de sus tripulantes.

El encuentro había sido casual, pues la escuadra republicana se encontraba prácticamente inactiva, aunque se desconoce la razón por la que no aprovechó su éxito y se refugió en el puerto de Cartagena hasta el final de la guerra.

El destructor republicano *José Luis Díez* después de haber estado destacado en el Cantábrico, a la caída del norte de España en poder de los nacionales, buscó refugio en Falmouth y luego el Le Havre. En agosto de 1938, aprovechando su parecido con destructores británicos, se camufló imitando al HMS *Grenville*, dirigiéndose al estrecho de Gibraltar, pero fue descubierto por la inteligencia nacional y, el día 26, fue interceptado por el crucero nacional *Canarias* y varios destructores que estaban esperándolo.

Los esfuerzos que hizo el *José Luis Diez* por cruzar el estrecho, fueron heroicos. Se batió individualmente con cinco buques nacionales, incluyendo un encuentro con el minador *Vulcano*, que, por la corta distancia, se convirtió en un frenético duelo de ametralladoras donde llegaron a estar borda con borda.

El *José Luis Diez*, seriamente averiado, se refugió en Gibraltar, donde reparó algunas de las averías y se mantuvo un tiempo a la espera de una nueva oportunidad, hasta que finalmente, en la noche del 29 al 30 de diciembre, se hizo a la mar dispuesto a un nuevo intento de entrar al Mediterráneo, pero fue descubierto por los buques nacionales y se entabló un nuevo combate. Averiado nuevamente y convencido de la imposibilidad de escapar, se varó en territorio británico para evitar el naufragio, donde los ingleses lo internaron hasta el fin de la guerra. Sus bajas alcanzaban a la mitad de su tripulación.

El año 1939, fue el último de la guerra. El dominio del mar era ya de los nacionales. El 22 de febrero, en cabo Salou, cerca de Tarragona, el general Franco, vestido de almirante, observaba la revista naval de su flota. La escuadra republicana, dispersa en distintos puertos, fue cayendo en manos de los triunfadores o se entregaron a las autoridades francesas. Sólo poseían un puerto de importancia, Valencia, el que estaba dedicado a la evacuación de las principales figuras del bando derrotado y de los miles de fugitivos que trataban de escapar.

En Madrid, el jefe de la flota republicana, Miguel Beriza, reconoció ante el gabinete ministerial la impotencia de la marina a su mando y pidió que el gobierno obtuviera "*una paz con honor*". El ministro de Defensa le llamó "*claudicante*". El mando de la marina fue reorganizado, sin ulteriores consecuencias.

En las convulsiones que precedieron al colapso definitivo de lo que quedaba del gobierno republicano, el 4 de marzo de 1939, los marinos de la guarnición en Cartagena se sublevaron contra el gobierno republicano de Negrín y encabezados por el capitán de corbeta Miguel Buiza, se hicieron a la mar con los buques allí fondeados, el crucero *Miguel de Cervantes* entre ellos, dirigiéndose al puerto tunecino de Bizerta, donde se entregaron a las autoridades francesas.

El balance de la guerra naval

El balance del conflicto naval fue impresionante. Dejaremos hablar a las cifras:

Entre 1936 y 1939, la flota nacional capturó 227 barcos españoles y hundió 35. Detuvo, además, 628 barcos extranjeros y hundió 34.

Los rusos dedicaron al tráfico con España 50 barcos mercantes, sin protección de su flota. Tres de ellos fueron hundidos por barcos italianos y uno por su propio capitán.

Italia fue la nación extranjera que más se comprometió en la Guerra Civil española. Fuera de los 63.000 "voluntarios" que marcharon a los frentes terrestres, es preciso añadir la presencia en aguas españolas —durante los tres años del conflicto— de 13 cruceros, 22 destructores, 2 lanchas torpederas, 42 submarinos y numerosas naves mercantes auxiliares. Según las fuentes inglesas, se cree que 149 barcos de guerra y 184 mercantes italianos participaron en la contienda.

Al lado de estas cifras, la ayuda alemana parece más pequeña, pero sus barcos fueron implacablemente bombardeados por la aviación republicana, amparados en la creencia —muy ajustada— de que Hitler no iría a la guerra mundial por la causa española, precipitando su propia causa.

Los ingleses y franceses trataron de no provocar situaciones críticas. Los primeros recibieron orden de hundir a cualquier submarino que actuara hostilmente. Londres estaba convencido de que todo submarino hostil era italiano. Sin embargo, 19 de sus naves mercantes fueron hundidas y 14 apresadas. Sufrió además, 52 muertos y 105 heridos. Los franceses trabajaron más bien en el plano aéreo. Su escuadra no se movió de sus puertos y la captura de sus barcos mercantes fue mínima.

Los barcos extranjeros hundidos, por ambos bandos, durante la guerra, fueron principalmente griegos o aquellos de bandera de conveniencia que rehusaron detenerse o dejarse revisar.

Se perdieron durante la guerra, por parte de la flota republicana, el acorazado *Jaime I*, los destructores *Almirante Ferrándiz*, *José Luis Díez*, *Churruca*, *Alcalá Galiano*, *Císcar*, *Alsedo*, *Lazaga*, el cañonero *Laya*, 12 submarinos de un total de 14, y los 4 guardacostas.⁷

Hubo hundimientos difícilmente explicables, huidas vergonzosas, victorias pírricas e inexplicables averías, a lo cual debían sumarse los hechos de sangre acaecidos contra personas rendidas, como fue cuando los tripulantes del *Jaime I*, el 15 de agosto de 1936,

⁷ Egea

eliminaron y arrojaron al mar en la aguas de la bahía de Cartagena a los rebeldes que se habían rendido y se encontraban presos en las bodegas del *España* y del *Río Sil*.⁸

Análisis

La primera lección que es posible extraer de las acciones referidas es el grave error del general Franco, de haber organizado el alzamiento sin considerar la necesidad que debía transportar sus tropas marroquíes a la península, para lo cual era preciso contar con transportes y con escoltas para ellos, más aún, ante la situación, que se sabía que vivía la Marina española, que se encontraba infiltrada por comunistas y anarquistas. La obtención de los medios aéreos y la ayuda italiana retardaron gravemente el avance y ello tuvo al bando revolucionario a punto de ser derrotado antes de poder contar con todas sus tropas en el país.

Conocido por el bando republicano el grueso error cometido por su oponente, y teniendo su flotilla de destructores en la costa africana, era de la más esencial lógica destinarlos a bloquear los puertos para evitar el traslado de las tropas nacionales, pero en lugar de ello, les ordenaron dirigirse a Cartagena, donde no tenían una tarea que realizar y, además, ello permitió que más unidades se plegaran al bando revolucionario.

En septiembre de 1937, cuando el bando republicano había logrado el bloqueo del estrecho de Gibraltar, ordenó a su flota abandonarlo para dirigirse al teatro del Cantábrico, donde no tendría éxito alguno y permitiría que, desde ahí hacia delante, los nacionales controlaran la puerta al Mediterráneo.

El Comité de No Intervención —creado por las potencias europeas con el objetivo de evitar que la intervención de otras naciones en el conflicto pudiera desencadenar una guerra en Europa—, si no provocó lo que quería evitar, fue solamente porque nadie le hizo caso, aunque habría bastado oponerse a alguna de las acciones internacionales que se conocieron para que hubiese desencadenado la Segunda Guerra Mundial.

Una característica de la guerra naval española era que no existía proporción alguna entre las unidades combatientes y se combatió con gran furor. Los cañoneos llegaban al frenesí, sin medir distancias ni calibres.

⁸ Egea

La escuadra nacional, siendo muy inferior al comenzar el conflicto, pero con una mucho mejor dirección, pudo imponerse a la republicana, que al haberse quedado con muy pocos oficiales y haber asesinado a una gran cantidad, no fue capaz de combatir eficientemente, sumado a los problemas de dirección entre marinos, dirigentes políticos y rivalidades localistas.